Norba. Revista de Historia, ISSN 0213-375X, Vol. 16, 1996-2003, 433-444

TRADUCCIÓN Y ENSEÑANZA DE LOS CLÁSICOS EN LA AMÉRICA DIECIOCHESCA: LOS *LUGARES SELECTOS* DE ESTEBAN DE ORELLANA

María Isabel LÓPEZ MARTÍNEZ
Universidad de Extremadura

Resumen

El artículo exhuma el libro que un clérigo, preceptor de latín destinado en Lima, publica en 1760 con el título de *Lugares selectos de los autores latinos de prosa más excelentes para exercicio de la traducción con notas que la facilitan*. Describe su contenido y se centra principalmente en el análisis de las ideas expuestas en el "Prólogo" y en las "Noticias" que se dan de cada uno de los treinta y dos escritores latinos antologados. Busca la génesis de estas ideas en la retórica y las relaciona con el entorno histórico del siglo XVIII al que pertenece el autor. Entre los conceptos estudiados destacan la utilidad de las letras como elementos para reformar el mundo, la función del gusto como medida cultural que conduce a una creencia en el carácter estético de la literatura, y ciertas virtudes del estilo de los escritores seleccionados (pureza, elegancia, brevedad, naturalidad), sin olvidar los vicios (*rusticitas*, exceso de ornamento).

Palabras clave: Ilustración, historiografía, historia de la literatura, Esteban de Orellana, siglo XVIII.

Abstract

This paper presents the work of a cleric in Lima entitled *Selected places of latin authors in prose with most excellence for the translation exercise and with notes facilitating it* (1760). We describe its content and analyse the ideas presented in the "Prologue" and "News" given for the 32 latin authors collected. We also seek the origin of such ideas in rhetoric and relate it to the historical context of the author's century. Among the concepts examined, we focus on language as a useful device to reform the world, the utility of taste as a cultural measurement driving to a belief in aesthetics in literature, and certain qualities of the selected writers (purity, elegance, briefness, naturalness) without obviating vices (the excess of ornament).

Keywords: Illustration, historiography, history of literature, Esteban de Orellana, 18th century.

Siete años antes de que los jesuitas, que tanta relevancia tuvieron en la enseñanza del latín, fueran expulsados de Nueva España, Esteban de Orellana, un clérigo de origen español pero destinado a la enseñanza en Perú, publicó una antología titulada *Lugares selectos de los autores latinos de prosa más excelentes para exercicio de la traducción con notas que la facilitan*. El libro de tan extenso título salió de la Imprenta de los Huérfanos de Lima en 1760. Sin duda fue mecanismo auxiliar para traducir latín en las aulas, tal y como en el prólogo

anunciaba el propio autor. Esteban de Orellana ya había manifestado interés por cuestiones didácticas, pues años antes había publicado otro manual, la *Instrucción de la lengua latina,* cuya primera edición ocurrió en Lima en 1759. Tuvo además una reimpresión novohispana promovida por la Compañía de Jesús en 1763, y una segunda edición en México en 1781. La difusión de ambas obras en el pasado por el Norte y el Polo Sur americanos no ha impedido que la que a nosotros nos interesa ahora –la primera– haya caído a la postre en los territorios del olvido[1]. Estas páginas pretenden dar noticia de los *Lugares selectos* y comentar algunos aspectos relevantes, sobre todo los apuntados en los preliminares y en la presentación individual que Orellana hace de los autores antologados, denominada "Noticia". Como profesor dieciochesco, vierte apreciaciones no sólo de su método didáctico, sino que deja traslucir su visión de mundo. A partir del análisis de sus palabras puede reconstruirse su concepto de literatura y la función social que alcanza. El trabajo relaciona estas ideas con la mentalidad imperante en el siglo XVIII, sobre todo partiendo de los aspectos estéticos y educativos que afloran[2].

El libro consta de tres partes, un "Prólogo", una sección cuyo marbete es "Noticia de los autores de estas selectas", y la antología propiamente dicha que discurre bajo el epígrafe "Lugares selectos" y que va acompañada de un aparato de notas aclaradoras. Cierra todo ello el consabido "Índice" que en este caso se establece por orden alfabético de autores. Tras una cita que recoge palabras de Quintiliano *(Iam /Pueri/ asuescent optimis, semperque habebunt intra se, quod imitentur)* adviene el "Prólogo". Éste contiene una defensa de la traducción latina, la exposición de los criterios utilizados por Orellana para elegir a los autores de la Antigüedad que servirán de textos primarios, una justificación práctica de la antología (el uso como material básico para los estudiantes), ciertos datos sobre la organización del trabajo y la constatación de su finalidad.

Las "Noticias" van dando cuenta sucesivamente de los treinta y dos autores[3]. Mantienen una plantilla bastante estable (aunque la *dispositio* sufre alteraciones) que suele albergar los requerimentos que la retórica aconsejaba para este tipo de discurso. Se apuntan esquemáticos datos de la biografía del escritor concreto (lugar y fecha de nacimiento, familia, condición de latino o extranjero) que se adoban con alguna que otra anécdota si la hubiera, inserta para estimular el interés del estudiante. A este respecto, es curioso observar cómo se detiene en la narración de la muerte de Plinio el Mayor, asfixiado por los vapores del Vesubio[4]. A continuación, se repasan los títulos de los libros de que se tiene noticia pero que no se han conser-

[1] Se escapa de la amplia compilación de documentos que sobre la historia de la enseñanza del latín en Nueva España realiza OSORIO ROMERO, I. en su *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767),* Universidad Autónoma de México, 1980. El erudito, sin embargo, describe minuciosamente la portada y el contenido de la *Introducción de la lengua latina* de Orellana, porque su seguda edición fue mexicana. Nos interesan los datos relativos al método gramatical que propone, basado en *La Minerva* del Brocense y en el Arte del Padre de la Cerda, autores básicos para estos menesteres. Propone una modificación en el método tradicional que ponía énfasis en las reglas y no en la traducción. Él prefiere mucha traducción y pocas reglas. Resulta curiosísimo el poema introductorio donde en verso, para mayor facilidad mnemotécnica, expone el sistema. *Ibídem*, pp. 346-350.

[2] En la portada del libro se lee: "Lugares selectos de los autores latinos de prosa mas excelentes para exercicio de la traducción, con notas que la facilitan, por el autor de la *Instrucción de la lengua latina*. En Lima: en la Imprenta de los Huerphanos: se vende en el Caxon del Papel Sellado, 1760". El libro lleva la signatura R/39089 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Fue adquirido a Antonio Moreno Martín, de Almería en 1985.

[3] Estos autores son Catón, Publio Siro, Cicerón, Julio César, Eutropio, Cornelio Nepote, Sulpicio Severo, Quintiliano, Vitrubio, Lucio Floro, Cornelio Celso, Plinio el Menor, Solino, Justino, Aurelio Víctor, Aulo Gelio, Columela, Curcio Rufo, Séneca el Filósofo, Lactancio Firmiano, el autor del diálogo *De Oratoribus*, Séneca el Retórico, Veleyo Patérculo, Julio Frontino, Flavio Vegecio, Valerio Máximo, Macrobio, Suetonio Tranquilo, Cornelio Tácito, Salustio, Tito Livio y Plinio el Mayor.

[4] Este particular deceso se menciona por doquier incluso en textos de cariz y época muy distintos. Susan Sontang lo integra en su novela de 1992 titulada *The Volcano Lover* que también se enmarca en el siglo XVIII, aunque en Italia.

vado, los atribuidos y los de autoría segura. Asimismo Orellana acude juicios de otros escritores, como *auctoritas* para reforzar un argumento o para disentir.

Seguidamente viene la parte más interesante para nuestros objetivos que es la definición del estilo de cada autor. El preceptor no se ciñe exclusivamente al repaso de defectos y virtudes, sino a los parecidos y diferencias con los escritores precedentes y coetáneos. Nunca rehuye la valoración crítica y por ello abundan los elogios o, por el contrario, los vituperios. En los casos radicales su opinión parece genuinamente personal, pero la tendencia es que recoja los calificativos con que la tradición ha ido definiendo la lengua literaria de los clásicos. De hecho, el vocabulario destinado a este fin es netamente retórico y de clara filiación con las obras de Cicerón, Quintiliano, *Ad Hernnium* y Hermógenes, y con la adecuación que de éstas acometieron los humanistas de los siglos XVI y XVII. Ambos conjuntos son conocidos pilares educativos y especialmente relevantes para un profesor de latín del setecientos. Tras las consideraciones estilísticas, a veces unas líneas dan fe de la proyección histórica de una determinada obra[5]. Para terminar, el clérigo precisa la edición que utiliza como base para elaborar la antología, no sin omitir valoraciones sobre su adecuación o no, siempre con una pluma ágil y sencilla. En la mayoría de los casos emplea ediciones francesas de los siglos XVII y XVIII frecuentes en los colegios de jesuitas. Valga como botón de muestra por su concisión la "Noticia" dedicada a Lucio Floro:

> *Fue español de la discreta y sabia familia de los Anneos de Córdoba, de donde salieron los Sénecas y Lucano. Floreció hacia la mitad del siglo II y escribió en tiempo del Emperador Adriano el precioso Epitome rerum rom. en IV libros que comprehenden la historia de 700 años desde Rómulo hasta Augusto. Su estilo es puro, hermoso, brillante y verdaderamente florido como su nombre, que esto quiere decir Florus, pero con demasiada pompa ajena de la historia y sólo propia de la declamación y de la poesía. Es también en algunos lugares afectado y duro, y así no se propone para la imitación sino para el conocimiento. Atribúyense a Floro los Sumarios que tenemos de Tito Livio y algunas obras poéticas como son la tragedia inti/tu/lada* Octavia, *que corre entre las de Séneca, el Privilegium veneris y unos versos trocaicos* De Qualitate vitae. *La edición del Epitome ad usum Delphini con el Comentario de Mad. Dacier, Paris o Venet, 1714 en 4 es muy buena.*

Cuando Orellana esgrime sin pudor su punto de vista, resplandecen fogonazos de ironía tales como los asestados a Séneca el Filósofo de quien asegura que fue *maestro de Nerón que en pago de sus servicios lo obligó a que se matase el año 65 de Nuestro Señor*. Después anota: *Predicaba mucho algunas virtudes que se guardó bien de practicar, como la pobreza que, siendo todo su querer, la desvió lejos de sí haciéndose el hombre más rico del Imperio*. No faltan ocasiones en que para la semblanza acude a los tópicos de sobrepujamiento, como el denominado *militia et fortitudo* que no se resiste a aplicar a Julio César, de quien dice en frases bimembres para marcar la fuerza paralela de las dos ocupaciones del Emperador: *Su ingenio fue tan grande como su valor. Su pluma tan vehemente como su espada*.

Dejando de lado las "Noticias", el contenido de los "Lugares selectos" es muy variado, pues acoge series de sentencias, párrafos de epístolas, capítulos de libros de diferente especie entre los que priman la historia, biografía, mitología, episodios sagrados, retórica, arquitectura,

[5] Por ejemplo, Orellana constata la influencia posterior de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio y algunos juicios negativos y positivos: "Dióles el título de *Noches Áticas*, que han imitado después otros muchos autores, publicando ya *Noches parisinas*, ya *Romanas, Tusculanas, Solitarias, Christianas, Theológicas*, etc. La obra es extremadamente útil por las antigüedades que contiene, por sus curiosas observaciones de gramática y también por el estilo que aunque en los siglos anteriores fue muy desacreditado, dice Salmasio por muchos términos que no se entendían bien entonces: *apud omnes tamen hodie litteratos, pro elegantissimo latinae linguae autore, Gellius habetur, etc. alim habitus est*".

leyes, medicina y filosofía. Parece prevalecer en Orellana un concepto muy lato de literatura, aquél de inspiración clásica que utiliza el marbete en sentido etimológico para indicar todo lo escrito y que reivindican hoy ciertas tendencias de la Teoría Literaria como la deconstrucción. Ya se sabe, los extremos se tocan y a veces lo más clásico es también lo más rompedor. El orden que sigue la nómina de autores se establece según la dificultad de traducción, pues en ningún momento se pierde de vista la finalidad docente. Empieza por los más fáciles, y por ello preside Catón con sus brevísmas sentencias, y cierra Plinio el Mayor con amplios fragmentos de su *Historia natural*.

Unas notas a pie de página orientan para la traducción de estos "lugares selectos". Proponen palabras precisas en español, remiten a usos de la construcción dada en otros escritores, desenredan cuestiones gramaticales (tiempos verbales), explican abreviaturas, incorporan aclaraciones históricas, geográficas, mitológicas que faciliten las referencias del pasaje, señalan si existen expresiones censuradas, etcétera.

Siguiendo los postulados que acoge el "Prólogo" y lanzando lianas hacia los datos que aportan las "Noticias" e incluso las anotaciones, podemos desentrañar la finalidad que Orellana confiere a los textos para poder ser selecionados (enseñar y deleitar), su idea acerca de las propiedades del estilo, sobre todo las relativas a la pureza y a la elegancia y, al fin, su concepto de literatura. A la manera usual en la retórica, las leyes que rigen la caracterización del estilo se organizan por antinomias. Las bipolaridades virtud/vicio no son independientes, sino que entablan relaciones formando los nudos del sistema.

1. *AUT PRODESSE AUT DELECTARE*

El arranque del Prólogo es revelador por la fuerza de su tesis: *Lector mío. La traducción es el medio único, fácil, breve, gustoso e infalible de aprender Latín*. Actúan las convenciones retóricas del exordio y Orellana increpa a sus estudiantes con la invocación *lector mío*, aunque más bien parece dirigirse a las personas encargadas de sopesar la utilidad de su libro como manual, tal vez otros preceptores. El firme aserto y la razón de ser de su obra vienen motivados por la importancia secular del latín en la instrucción, pero tal vez la contundencia se deba también a que ya en el siglo XVIII se escuchan voces disonantes. Si durante siglos el latín fue el vehículo de transmisión científica en Occidente; si, como se sabe, fue utilizado en la enseñanza, en la investigación y en el púlpito, en el siglo XVIII va cediendo sitio a la paulatina imposición de los idiomas vernáculos[6]. Jovellanos, que como buen ilustrado sentía interés por la educación, expone sus dudas acerca de la conveniencia del abuso, pero también deja testimonio de la situación de cambio que se avecina. Escribe:

> *La universidad da toda su enseñanza en latín y por autores latinos, y en esta lengua se explica, se diserta, se arguye, se conferencia y, en suma, se habla en ella; porque la lengua latina, por razones que se esconden a mi pobre razón, se ha levantado a la dignidad de único y legal idioma de nuestras escuelas, y lo que es más, se conserva en ellas a despecho de la experiencia y del desengaño*[7].

[6] Escribe Osorio Romero: *Por su parte, la lengua castellana ocupó el campo de la latina a partir del último tercio del siglo XVIII; pero ni aun así se rompieron las estrechas relaciones entre ambas lengua, porque el estudio de la latina sobrepasa su propio objetivo: proporcionaba, también, elementos para mejor emplear el castellano. En este sentido sería sorprendente el resultado si revisáramos los caminos por los cuales el estudio del latín dio mecanismos para pulir y renovar el castellano*, OSORIO ROMERO, I., *op. cit*., p. 11.

[7] JOVELLANOS, G. M. de: "Memoria sobre educación pública, o tratado teórico-práctico de enseñanza", *Prosa escogida*, Barcelona, Orbis, 1984, p. 117.

Orellana, heredero de una amplísma tradición educativa de religiosos en el Nuevo Mundo que comienza inmediatamente después de la Conquista, aboga por el latín con la fuerza que le imprime quizás la consciencia de crisis. Propone el ejercitamiento en la traducción como vía inexcusable de acceso al patrimonio cultural. Ya desde sus primeras palabras, el clérigo hace publicidad de su libro atendiendo a las dos razones que el precepto horaciano confería a la literatura: enseñar y divertir y ello explica el adjetivo *gustoso* en enumeración homogénea con *fácil y breve*, calificativos que se destinan a diluir cualquier conato de temor del aprendiz que va a enfrentarse con la lengua desconocida. Obviamente después también habla de *aprovechamiento*. Lleva a la práctica Orellana sus conocimientos retóricos, pues defiende una tesis práctica basándose en los puntos claves que indicaban los retores. En este caso, si no acude en primera instancia a *lo honesto,* aunque todo se andará, sí a *lo útil*, *lo fácil* y *lo posible*[8].

Desde esta perspectiva, el maestro conecta con los presupuestos acerca de las letras y de la educación vigentes en el siglo XVIII, siglo reformador donde los haya. El crítico J. H. R. Polt recuerda que en esta centuria: *todo había de medirse por los criterios de su racionalidad y utilidad. No fue por accidente que Jovellanos, figura máxima de la Ilustración española, diera al Instituto creado por él el lema*: 'Quid verum, quid utile'[9]. En las "Noticias" Orellana suele justificar la selección atendiendo a la utilidad y una derivación de ésta, la moralidad. Para él, el objetivo es la educación de los alumnos y por ello opta decididamente por textos capaces de transmitir determinados valores. De esta forma, aduce que la elección de las *Vitae excellentium Imperatorum* de Cornelio Nepote está movida por *el gran juicio con que está escrita y por las máximas de honor y de virtud que oportuna y agradablemente mescla en su narración*. De manera coherente censura episodios que perturban la rectitud ética. Por ejemplo, escribe al tratar sobre la *Vita XII Imperatorum* de Suetonio:

> *Se le nota que en la descripción que hace de los desórdenes de los emperadores fue tan libre en contarlos como ellos lo habían sido en cometerlos. Esto, que es de grave inconveniente para el uso de los estudiantes, cuidó de remediar el P. Grainville, jesuita, dando una edición de nuestro autor depurada y limpia y con notas cortas y muy curiosas.*

En otras ocasiones advierte sobre la diferencia entre la conducta de algunos escritores y su estilo. De Salustio apunta: *Tan amigo en sus escritos de las virtudes como en su conducta de los vicios*. Y no titubea al proponer la censura sin ambages cuando cree adivinar caídas en lo obsceno, pese incluso a las excelencias retóricas. Atendiendo a esta razón confiesa que ha omitido por *abominables* a Petronio y a Apuleyo *de los cuales, aunque se pudieran escoger algunos pasajes limpios enteramente de toda obscenidad, (…) no conviene darlos a conocer a la juventud ni es lícito servirse de ellos*. Esta actitud es bastante habitual en cualquier sistema educativo, pero más en el regentado por religiosos donde subyace siempre el deseo de formación moral[10].

[8] Son palabras de A. Lulio en sus *Progymnasmata Rhetorica*, Basilea, 150-1551; Lyon, 1572. En ARTAZA, E.: *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p. 75.

[9] POLT, J. H. R.: *Poesía del siglo XVIII*, Madrid, Castalia, 197, p. 14.

[10] Los textos retóricos salidos de la pluma de relgiosos y destinados al *ars praedicandi* tampoco dejan duda en la resuelta condena a lo obsceno. Fray Luis de Granada escribe cuando trata "del modo de hablar aptamente": *Pero a todos generalmente toca que nada digan de que puedan con razón ofenderse los oyentes, esto es, que nada digan con insolencia, nada con arrogancia, nada con descaro, nada con desvergüenza, nada soez, nada chocarreramente, nada baja, nada licenciosa, indecente y viciosamente; sino que todo el carácter de la oración represente modestia, humanidad, caridad, celo de la común salvación y un deseo fervoroso de la verdadera piedad* (GRANADA, F. L.: "Retórica eclesiástica", en ARTAZA, E., *op. cit*., p. 175).

Volviendo al "Prólogo", Orellana remite como *auctoritas* para la argumentación y defensa de su antología a sus propias ideas expuestas el año anterior en los preliminares de la *Instrucción de la lengua latina*. Y alude a algo más convincente, a la experiencia en las aulas *dentro y fuera de Lima*, nueva confirmación de la divulgación del método. A pesar de realzar los beneficios, no oculta que el proceso de aprendizaje de la traducción es largo aunque inexcusable, independientemente del sistema que se utilice, incluido el que él denomina *antiguo*. Por éste creemos que se refiere a la *ratio studiorum* o la práctica de los colegios de jesuitas desde el siglo XVI. En la *Instrucción* proponía combinarlo con el método racional vigente aún en la Europa dieciochesca. Y todo bajo los postulados del Brocense y el Padre de la Cerda, encargado de adecuar el método de Nebrija a la *ratio* de la Compañía.

Según el clérigo, un aspecto crucial para atraer a los alumnos hacia la traducción es ofrecer un buen repertorio de autores. Y en los juicios que expone descubrimos notas interesantes que permiten reconstruir el entablado teórico y estético del que parte. A pesar de ser un eclesiástico, duda de la aptitud de los textos sagrados para alcanzar los objetivos propuestos, aunque en ningún momento desdeñe los valores éticos que contienen. Paradójicamente, incluso rechaza los de neto mensaje moral, y con mucho predicamento en la enseñanza, atendiendo a su excesiva *dulzura*. Escribe refiriéndose a los *buenos libros que construir: ¿Seránlo acaso las Fábulas de Esopo, que corren en prosa de latín moderno? Por su materia son admirables, porque mesclan la utilidad con la dulzura; pero aquella última seña las hace impropias de las aulas*[11].

Si en la utilidad conferida al trabajo intelectual Orellana marchaba al compás de las ideas vigentes en su siglo, ahora parece desviarse. Es bien conocido que Horacio, autor tan difundido en la enseñanza europea, preconizaba *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*. Y en las obras de reflexión dieciochescas no es extraño hallar la *dulzura* como valor. Por ejemplo, la *Poética* de Ignacio Luzán, publicada en 1737 y construida sobre cimientos clasicistas aunque con otro alzado, ponía énfasis en esta virtud por su eficacia para conmover los ánimos y por ser la *causa principal del deleite poético*[12]. De otro lado, sorprende un tanto que Orellana rechace las fábulas, pues el aprecio general de que gozaron incentivó la producción de cultivadores tan conocidos como Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte quienes veían en estas obritas, de profunda raíz clásica, un medio para amalgamar lo útil y lo dulce con vistas a enseñar deleitando[13].

2. LA EDAD DE ORO DE LA LENGUA

Siguiendo con el análisis del "Prólogo", tampoco pasan desapercibidas las reticencias de Orellana respecto a la modernización de los clásicos (que él llama *prosa de latín moderno)*. Su empleo se hace con vistas a favorecer la inteligibilidad, pero las suspicacias se mantienen siglo tras siglo siempre que se aborda el problema de la traducción dirigida niveles inferiores del aprendizaje. Sin embargo, tampoco son santo de su devoción los escritores arcaizantes y

[11] Prueba del elogio a las fábulas de Esopo es, por ejemplo, la defensa de su cualidad narrativa de *suave*, una de las cuatro claves en la narración, según A. Lulio, quien escribe: *Porque tanto si miras a la elegancia como a la brevedad, como a la probabilidad y verosimilitud, todas las narraciones que se conservan quedan ciertamente eclipsadas por las de Esopo, y son deliciosas. Heliodoro Emiseno, que las proponía como modelo, no pudo menos de quedar impresionado por su variedad* (LULIO, R., en ARTAZA, E., *op. cit.*, p. 115).

[12] *La Poética*, Libro II, capítulo IV, ed. de L. de Filippo, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1956.

[13] De todas formas, entre los eclesiásticos menudean las condenas a la *dulzura perniciosa*, es decir, al excesivo adorno. Así lo entiende Fray Luis de Granada, en ARTAZA, E., *op. cit.*, p. 156.

achaca lo siguiente: *Se le nota a Salustio que usa muchas voces antiguas y obsoletas*. Tras el rechazo de los textos sagrados y de los modernizados, Orellana afirma tajante:

> *En efecto, los libros oportunos para construir son únicamente los Antiguos, los* Autores clásicos, *que escribieron en el buen tiempo de la Lengua, quando se hablaba con pureza y elegancia, para que en su repetida conversación la aprendan perfectamente los estudiantes. Esto no está sugeto a opiniones. Todos convienen en ello, y nadie puede atreverse a decir lo contrario.*

Late aquí la creencia en una Edad de Oro de las lenguas, o en su caso en una Edad de Plata, tópica siempre que existe una cultura dominante en expansión. Si el sintagma fue muy difundido al aplicarse al latín en tanto que lengua *compañera del imperio,* también sirvió para ponderar las vulgares ya desde el Renacimiento, donde el fervor por las lenguas vernáculas no marchó en menoscabo de las clásicas. Consecuencia de ello es considerar que en el siglo XVI el español alcanza su máximo esplendor[14]. En varias "Noticias" Orellana menciona la Edad de Plata a la que se circunscriben ciertos autores por cronología. Así, cuando habla del supuesto creador del diálogo *De Oratoribus* opina que su *obra es preciosa, discreta, elegante y digna de ladearse con las mejores del Siglo de Plata*. Por otro lado, descarta la atribución de *Dictorum factorumque memorabilium* a Valerio Máximo por los rasgos estilísticos, entre los que se rastrea alguna que otra *expresión impropia de la Edad de Plata*. De Curcio Rufo dice que *fue sin duda de los mejores tiempos de la lengua latina,* atribución que aplica también a Séneca el filósofo y que para éste cobra tanta importancia que lo hace merecedor de lectura, pese a los muchos defectos que aglutina, según Orellana. Por el contrario, a Eutropio, autor tardío (siglo IV), le recrimina *algunos resabios de su siglo*.

3. LA PUREZA Y LA ELEGANCIA COMO VIRTUDES. LOS EXTRANJERISMOS Y DESFALLECIMIENTOS DE ESTILO COMO VICIOS

El ideal de lengua latina de Orellana subraya la *pureza* y la *elegancia*. Lo puro se ha vinculado en las retóricas a lo latino, esto es, a la utilización de un sistema auténtico que aborrece los contagios del tipo de barbarismos, solecismos o *barbara lexis*[15]. El clérigo había defendido

[14] La mejor representación de la apología de la cultura española es la obra de Alfonso García de Matamoros titulada *Apologia de Adserenda hispanorum eruditione seu de viris hispaniae docti enarratio* (1553). Ejemplos renacentistas de la creencia en la Edad de Oro de las lenguas son el prólogo que Jerónimo de Lomas Cantoral pone al frente de sus propias obras en 1578 *(vid*. PORQUERAS MAYO, A.: *El prólogo en el Renacimiento español,* Madrid, C.S.I.C., pp. 214 y ss.). Rafael Lapesa desarrolla esta idea sobre todo al tratar la figura de Nebrija y en concreto el prólogo de su *Gramática* que dirigió a la Reina Isabel. También en el capítulo XI que titula "El español del Siglo de Oro. La expansión imperial. El clasicismo" (LAPESA, R.: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981). Remite a ASENSIO, A.: "La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal", *Revista de Filología Española*, XLIII, 1960, pp. 399-413.

[15] Así lo señala, por ejemplo, Fray Luis de Granada en ARTAZA E., *op. cit*., pp. 151-152. Fernando de Herrera en sus *Anotaciones a la poesía de Garcilaso* relaciona también la elegancia con la exclusión de las *voces peregrinas*, que tienen que ver con los extranjerismos (en *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, ed. de Antonio GALLEGO MORELL, A., Madrid, Gredos, 1972; anotaciones 1 y 70). Juan de Valdés alaba a Bocaccio y a Petrarca señalando que su estilo es *muy propio y muy elegante* (VALDÉS, J. De: *Diálogo de la lengua*, Madrid, Castalia, p. 15). Por el contrario, ataca a Nebrija por no entender el significado de algunos vocablos castellanos *porque él era de Andaluzía, donde la lengua no está muy pura* (*Ibídem*, p. 17). Los contactos con los dominios árabes durante la Edad Media hicieron que *no pudieron conservar los españoles la pureza de su lengua que no se mezclasse con ella mucho de la aráviga* (*Ibídem,* p. 17). Por el contrario, como buen renacentista alaba en el refrán, en tanto que procedente del pueblo genuino, la *puridad de la lengua castellana* (p. 18).

este presupuesto en unas redondillas que incluyó en su anterior libro titulado *Instrucción…* donde proponía *la versión de los más puros autores* como base para establecer el canon apto para ser traducido. Curiosamente en la noticia acerca de Macrobio aduce la condición de extranjero de éste *(No se sabe su nación, ni su religión; sólo sí que fue de país donde no se hablaba el latín)*. Sin embargo, no tarda en saltar el escollo y razona la elección señalando que la labor de mímesis que el escritor aborda suple el peligroso mestizaje *(El estilo propio de Macrobio no es bien puro, pero él tiene cuidado de emplear las mismas expresiones de los autores de quienes se vale)*. En concordancia con estos presupuestos, se lanzan agudas flechas a uno de los personajes más elogiados, Tito Livio, cuya obra sólo tiene una mota, a saber,

> *cierta* Patavinidad. *Este dejo o resabio de paduano lo entienden de diverso modo los modernos. Cuál cree que estaba en la pronunciación o en el acento; otros en la ortografía, otros que en la pasión por Pompeyo que tenían aquellas gentes y manifiesta el mismo Livio. Pero Quintiliano, que nos ha conservado esta censura y que sabía su sentido harto mejor que todos los modernos, la entiende respecto de su estilo:* ut oratio romana plane videatur non civitate donata *(Libr. 8 cap. I) Este defecto nos es imperceptible y, por consiguiente, como si no fuera*[16].

Tal concepto de pureza aplicado a las lenguas romances es muy operativo en el siglo XVIII. Recordemos la relación semántica del primer verbo del lema presentado en 1713 por el conde de Saldueña para la recién creada Real Academia de la Lengua: *Limpia, fija y da esplendor*. Surgida en un momento de corrupción y excesos barrocos, la Academia intenta proteger la lengua de barbarismos que son esencialmente latinismos inoportunos y popularismos inadecuados. Además, en el "Prólogo" del *Diccionario* que confeccionó la docta casa se justifica la elaboración de éste porque manifiesta *la grandeza, y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces y que ninguna otra la excede en elegancia, frases y pureza*[17]. Otro testimonio que puede ofrecerse para ir configurando el contexto de las ideas acerca de la lengua, la literatura y la enseñanza es el de Ignacio Luzán, quien en el capítulo XXI de su *Poética*, destinado a la locución poética, asegura:

> *La perspicuidad y claridad de la oración, la propiedad y la pureza de las voces son las principales virtudes de la locución /…/ La propiedad de las voces puras y castizas hace que se comprendan perfectamente los pensamientos que se quieren expresar en las palabras y discursos y que se impriman mejor y más vivamente los objetos /…/ Los solecismos, barbarismos y arcaísmos son los defectos que empañan y afean la belleza y pureza de la locución*[18].

La defensa de la pureza ha sido muy criticada en tanto que las lenguas, como organismos vivos e históricos, y por ello sujetos al devenir temporal, conviven, asumen o digieren materiales vecinos. No obstante, el concepto es tan funcional en Orellana que en las "Noticias" repite insistentemente la pareja de atributos pureza-elegancia hasta convertirla casi en una muletilla, no dejando de lado tampoco la utilidad. Por ejemplo, de las máximas morales de Catón alaba *su moralidad, brevedad y pureza*; de Julio César elogia *la vivacidad y elegancia de estilo* y la *delicada pureza y propiedad de voces*; Cornelio Nepote es realzado *por la exquisita*

[16] Coincide Orellana con tratadistas anteriores, pues F. Luis de Granada asegura respecto a Tito Livio: *Y no será fuera del caso advertir aquí que así como huimos de las voces estrangeras, huyamos también con gran cuydado de las frases e idiotismos peregrinos, defecto en que incurren frecuentemente varones elocuentísimos. En Tito Livio, varón de maravillosa facundia, notó Asinio Polión que su estilo en cierto modo tenía resabios de paduanismo. Por tanto, si posible fuere, dice Fabio, todas las palabras y la voz sepan a alumno de esta ciudad para que parezca el estilo perfectamente romano, no advenedizo* (en ARTAZA, E., *op. cit.*, p. 152).

[17] Real Academia Española, *Diccionario*, Madrid, Gredos, 1963, p. 1. Explica estos conceptos LÁZARO CARRETER, F.: *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Anejo de la R. F. E, Madrid, 1949.

[18] LUZÁN, I.: *op. cit.*, pp. 240, 244.

pureza y elegancia de su estilo, por el gran juicio con que está escrita y por las máximas de honor y de virtud; de las *Vidas* de Aurelio Víctor aduce que *son muy útiles para adquirir en breve el conocimiento de los principales personajes de la historia romana. El estilo es conciso, claro, puro y elegante*, etc. Entre los vicios contrarios a la pureza Orellana no olvida la *rusticitas*, es decir, las bajadas hacia el estilo humilde pues desbaratan el ideal de la dorada medianía, siempre culta. Por eso achaca a Vitrubio sus caídas en *rusticidades propias del lenguaje grosero que tenía la gente del campo en aquel tiempo /…/ defecto de que no estuvo libre el mismo Augusto*.

4. LAS *BELLES LETTRES*

Haciendo hincapié en el segundo atributo, la elegancia, Orellana se acompasa asimismo a la fe dieciocheca en las *belles lettres*, aunque por supuesto no en la línea más radical de separar placer estético y utilidad que tiene pujanza en ciertos ámbitos, como en el pensamiento de Francis Hutcheson, autor del primer tratado de Estética de la modernidad, o en el de Kant. Éste, en la *Crítica de la facultad de juzgar* preconizaba que lo estético es placer desinteresado, universalidad sin ideas[19]. Como es sabido, el sintagma pertenecía ya al Renacimiento y entonces funcionaba con la acepción de cultura erudita en general y además se liga muchas veces a la procedente de los clásicos greco-latinos que con fruición se traducen. Pero el movimiento enciclopedista del Setecientos progresivamente va imponiendo la sinonimia con literatura y realzando los ingredientes estéticos[20]. Por eso, en los ensayos y tratados de la época no es difícil toparse con la noción de *buen gusto* ligada a la belleza. El preceptor limeño conserva la denominación de *belles letres* en su sentido tradicional, pues la aplica a los autores latinos, pero se inscribe en la órbita de su época cuando en varias ocasiones hace depender su criterio de selección también del gusto.

En el "Prólogo" recala en el lugar común que iguala poesía y flor, y de ahí la metáfora que une antología y floresta, ramillete, etc. Y todo ello para presentar su libro así: *En él tienes un ramillete de exquisitas flores, tomadas con elección y gusto en los más deliciosos jardines de la pura latinidad*. Al acabarlo, lanza un deseo que ciertamente lo vincula a su siglo: conseguir que la formación intelectual sirva para el desarrollo de la patria, idea tan arraigada en los ilustrados. El punto de alejamiento viene marcado por el medio que Orellana considera eficaz: el restablecimiento del latín como vehículo cultural. Esta lengua, como hemos señalado, fue criticada por algunos intelectuales del Siglo de las Luces. Imaginando el supuesto entusiasmo que provocará en los alumnos llevar a la práctica su método de traducción de los autores latinos, vaticina quimérico el preceptor limeño:

> *Se les perderá el miedo, se les cobrará cariño, se harán venir de Europa muchos ejemplares. ¿Y qué sabemos si de tan débil principio nacerá el restablecimiento de la latinidad, del buen gusto y de las* Bellas letras *que cultivadas no ha muchos años con esmero, emulación y grande honor yacen hoy poco atendidas y casi abandonadas en nuestro país? A la verdad, si amas al público y te interesas como hace todo hombre de bien en el decoro de la patria, no puede ser otro en este asunto tu deseo y tal ha sido todo mi cuidado*.

[19] HUSTCHESON, F.: *Una investigación sobre el origen de nuestra idea de belleza*, ed. AREGUI, J. V., Madrid, Tecnos, 1992, secciones I, III, V. Para aclarar el concepto dieciochesco de *belles lettres* y su relación con la defensa del *gusto*, *vid*. VALVERDE, J. M.: *Breve historia y antología de la estética*, Barcelona, Ariel Filosofía, 1987, pp. 117-151.

[20] Para la significación y desarrollo histórico de *Belles lettres*. *Vid*. MARINO, Adrián: *Teoria della letteratura*, Bolonia, Il Mulino, 1994, pp. 174-196.

También saca a relucir el sintagma en la "Noticia" acerca de Julio César, pues al tratar sobre *De bello civili* aduce que su *lectura es el encanto de las gentes de buen gusto*[21].

5. OTRAS VIRTUDES Y ALGUNOS VICIOS

Muy ligadas a la pureza y elegancia se hallan otras virtudes de entre las que Orellana pone de relieve la *propiedad*, la *brevedad* y la *sencillez*. Y esto es cierto porque a las primeras también se camina por la senda de la desnudez, tal y como ya Cicerón anunciaba en su teoría de los estilos de la que se hicieron eco los humanistas[22]. La tríada es coherente con la finalidad de la antología, pues la propiedad complementa a la pureza en tanto que se refiere al uso de los vocablos atendiendo a su significado exacto y las dos restantes son esenciales para los principios del aprendizaje del latín. La base de todas es la *naturalidad*. Esta virtud, aludida en la tradición con diferentes apelativos, ha marcado la línea de la calidad de los autores. Se ha solido ligar a la ocultación del artificio y ha diferenciado a los genios de los mediocres y a éstos de los simples aficionados. A veces Orellana entrelaza las virtudes cuando caracteriza el estilo de un escritor y otras las esparce por separado. Pueden constituir vigas del edificio literario cuando se tambalea la *puritas*. Por ejemplo, tras mostrar con ciertas reticencias que Eutropio abunda en helenismos, con lo que la pureza disminuye, alaba *la brevedad, la sencillez y la facilidad de su estilo*[23]. También la concisión y sus complementarias son rasgos pertinentes de Salustio:

> *El estilo de Salustio es sumamente conciso, vivo, impetuoso. Quiere decir muchas cosas bien y en breve y todo lo consigue de maravilla. Cláusulas cortadas, frases sueltas, muchas palabras desunidas, muchas calladas, forman lo que llama Quintiliano* inmortalem Salustii velocitatem. *Es cosa graciosa ver que Séneca censure a Salustio de este modo de hablar interrumpido, que él mismo practicaba y no podía imitar perfectamente* (Vid. *Ep. 114). La diferencia de uno y otro autor es que en Salustio es natural lo que en Séneca todo es afectación.*

El ritmo rápido se anuda a la brevedad e igualmente a lo que en la tradición se denoina *nervio*, que suele considerarse positivo[24]. En lo que respecta a la sencillez, el vicio que la corrompe es el pulimiento que, aunque aceptado cuando es funcional (obra de Suetonio), se rechaza si es excesivo por reflejar falta de naturalidad. Por ejemplo, Orellana asegura acerca de Plinio el Menor: *Su estilo es elegante, muy pulido y demasiadamente trabajado; pero siempre inferior al de Cicerón en uno y otro género*. Tampoco ve con buenos ojos la exuberancia de ornamento, sobre todo cuando no es adecuada para el género. En Lucio Floro encuentra *demasiada pompa, agena de la Historia y solo propia de la Declamación o de la Poesía*, afirmación interesante sobre todo porque plantea implícitamente la adaptación estilo-género. Denosta tam-

[21] Para el concepto dieciochesco de *buen gusto*, *vid*. el capítulo de Jean Paul Sermain titulado "Le code du bon goût (1725-1750)", en FUMAROLI, M. (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne 1450-1950*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999, pp. 888-943.

[22] P. J. Núñez en su *Institutionum rhetoricarum libri V* señala: *Así que el método de la pureza consiste en buscar una narración desnuda, hecha con sencillez, sin ninguna digresión, a no ser que ésta sea breve y poco frecuente* (en ARTAZA, E., *op. cit*., p. 227). En otro fragmento leemos: *Los contenidos propios de la sencillez son los mismos que los del discurso puro* (*Ibídem*, p. 239).

[23] La brevedad es llamada en ocasiones concisión. La dicción de Cornelio Celso se alaba por *pura, noble, concisa, elegante*.

[24] Peter France en el capítulo de sugestivo título "Lumières, politesse et énergie (1750-1776)" [FUMAROLI, M. (ed.), *op. cit*., pp. 945 y ss.] estudia la *energía* como virtud del estilo que contribuye junto con la *politesse* a conformar el ideal de buen gusto. La energía se relaciona con el dinamismo, la eficacia y el deseo.

bién la *obscuritas* que viene provocada por diversas causas, entre la que no es de poco peso la excesiva concisión; y así, *el estilo de Tácito es conciso, nervioso y muy enérgico; de que proviene que suele ser obscuro y aun un poco duro*. De Plinio el Mayor leemos: *Su estilo no se parece a otro alguno de la Antigüedad. Es conciso, fuerte y animado; pero al mismo tiempo áspero y obscuro*.

Las apreciaciones que llenan las "Noticias" no incumben sólo a la *inventio* y a la *elocutio*, si bien es cierto que ocupan mayor espacio. Respecto al *Compendio* de Valerio Máximo son tan completas, dada la exaltación del gusto por este autor, que afectan a la *dispositio*. Se entusiasma el clérigo dieciochesco:

> *A cada paso se encuentran frases elegantes, figuras hermosas, expresiones vivas, pensamientos finos, reflexiones de mucho fondo y de gran delicadeza. La materia es de summa utilidad y entretenimiento. Ésta es una colección exquisita de los más notables sucesos de la Historia griega y romana. Exemplos grandes de virtudes y vicios pintados los primeros en todo su esplendor y éstos con toda su deformidad. El orden es maravilloso. Todos aquellos materiales, esparcidos por muchos siglos y por muchos libros, sueltos entre sí y disparados, están tan bien dstribuidos en sus clases respectivas, éstas tan bien enlazadas y los casos tan ciertamente unidos en cada una que forman un cuerpo perfectamente organizado y hacen un sistema completo de filosofía moral, cuya enseñanza va siempre acompañada de la admiración y del deleyte*.

6. CUESTIONES DE SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA

Retornando al "Prólogo" de Orellana, advertimos que informa sobre los problemas que se daban en Lima para el acceso a los libros de los clásicos latinos. En ningún momento Orellana adopta un tono quejumbroso, tal vez por *captatio benevolentiae* de los probables compradores, americanos en todo caso dadas las ediciones en Perú y en México. Aunque alude a los consabidos *preciosos metales* que constituían la riqueza de ultramar, es preciso convencer a los usuarios sobre la necesidad de su antología y lo hace atendiendo a cuestiones docentes: ésta facilita el trabajo al profesor y es útil al alumno porque puede seguir la explicación de manera común con los compañeros al acudir todos al mismo manual. Pero no deja de lado las razones económicas, pues el compendio de autores es más barato que la reedición limeña o la compra en Europa de los libros individuales. Como sigue sucediendo aún hoy, Orellana explica la brevedad de los fragmentos insertos de cada autor también por motivos económicos. E incluso al aclarar el sentido del aparato de notas, señala que evita las dificultades de acceso a muchos volúmenes donde rastrear pasajes, construcciones, vocablos… que orienten sobre el texto concreto. La figura del maestro que se enfrenta a un fragmento desnudo de cualquier tipo de escolio y sin fuentes que consultar aparece así dibujada:

> *En efecto, muy pocas notas /harían/ el libro enteramente inútil para los niños y muy enfadoso para los preceptores que han de trabajar demasiado en entenderlo y explicarlo bien, y muchas veces por la falta de libros que comúnmente padecen se les pide un imposible. Porque hay dificultades que necesitan resolver muchos volúmenes y entonces por no haberse puesto dos palabritas se obliga a algunos a que los entiendan mal y los expliquen peor.*

En Orellana funciona la idea de Europa como biblioteca surtidora de libros con destino a América. En efecto, así había acaecido desde el comienzo de la Conquista y muy especialmente en lo que se refiere a la especie concreta de los clásicos latinos que son de procedencia netamente europea y que además van orientados a una enseñanza que regentan muchos españoles trasladados al Nuevo Mundo. Orellana parece confiar en que la instrucción potencie el

gusto por estas lecturas y entonces *Se les perderá el miedo, se les cobrará cariño, se harán venir de Europa muchos ejemplares*, utopía que como tal no ha llegado a concretarse.

En conclusión, estas líneas han desempolvado un manual dieciochesco que constituye una prueba fehaciente de la importancia del latín en la enseñanza de Chile en niveles académicos inferiores. Guarda juicios que revelan la visión entusiasta que posee un preceptor del Siglo de las Luces acerca de la tradición clásica. Para acercarse a los escritores latinos, esgrime las armas que le presta el conocimiento de la retórica, prueba de su vigencia y de su efectividad hermenéutica. Orellana trufa sus opiniones de ideas que pertenecen a su entorno histórico, entre las que destacan la insistencia en utilidad de las letras como elementos para reformar el mundo, y en la función del gusto como medida cultural que conduce a una creencia en el valor estético de la literatura, que nunca borra el carácter práctico de ésta.